

HISTORIAS FANTÁSTICAS Y COTIDIANAS IMAGINADAS COMO EN UN DESVÁN

M^a del Pilar Alonso Palomar

Responde este libro a una nueva y buena muestra del interés que refleja la editorial Mondadori por dar a conocer al lector la narrativa actual. En este caso el autor editado es Antonio Pereira, nacido en Villafranca del Bierzo, y, según declaración propia, con vocación sedentaria. Es autor de libros de poesía como *Antología de la seda y el hierro* o *Contar y seguir*. Pero su actividad principal está dedicada a la narrativa breve, con obras tan señalada como *El síndrome de Estocolmo* publicada también por Mondadori, y por la que obtuvo el premio Fastenrath de la Real Academia Española.

Consta la obra de veintinueve historias algunas de ellas de apenas una página, que reflejan situaciones inscritas en mundos tan dispares como lo cotidiano y lo extraordinario -prueba de ello es el relato que da título a la obra *Picassos en el desván* donde un curilla de una pequeña aldea es poseedor de unos cuadros que resultan ser picassos en el desván. Pero lo que no falta en estos relatos es el ingrediente humanístico que se muestra de forma patente en los finales de cada historia.

No tiene fronteras el humor en esta obra como tampoco parecen tenerlas los protagonistas de *La aventura*, ya que no pueden existir cuando supuestamente les indican que acaban de salir de un país que no existe. Todo puede servir a la fórmula humorística, una simple manía como la de pillarla a una señora el elástico del sostén, tirar de la gomita y soltar de golpe, que puede ser el comienzo de la vida de un artista como Loureiro.

Son las pequeñas cosas las que hacen emerger a los protagonistas de la monotonía, incluso por muy cerrado que sea el ambiente como el de las monjitas campaneras de un convento de clausura que habían desarrollado todo un universo de comunicación a través de canales de expresión muy particulares, las campanas que constituyen el material indispensable en *Historia de monjas*. Así también, lo más

insignificante, puede ser motivo de discusión como un simple arroz con leche mal preparado que es capaz de provocar una revisión a los libros de Historia.

No deja la obra estar exenta de erotismo como el que recorre la espalda de Elisa que es un resumen de la belleza del cuerpo de la mujer y donde es posible dibujar mapas con poros, lunares y pelusa, pasando toda esta cartografía de un estado marmóreo a convertirse en una auténtica espalda de mujer.

Construye Antonio Pereira espacios donde penetran la realidad y la fantasía, ciudades que sobreviven entre el cotidianismo y lo fantástico, y también pasiones que envuelven a los personajes para convertirlos, quien en pos de ellas hagan las mayores locuras pensadas. Es la pasión por el buen vino la que lleva a Julio Bernardo, el protagonista del *Sedentario* a realizar el siguiente recorrido: de Madrid a Estambul. Luego a Ankara, luego al valle de Göreme en la Capadocia y todo para una viña de unos centenares de cepas.

Hay un aire de familiaridad hacia el lector en toda la obra con el fin de hacerle partícipe de los mundos de los protagonistas y también para iniciarles en lo fantástico a través de lo cotidiano, que es realmente de donde es posible extraer la noticia que luego será material para una obra; como se indica en *Picassos en el desván* que constituye un pequeñísimo tratado de preceptiva literaria donde se indica al novelador que, a veces, la historia más fantástica no que buscarla en lugares exóticos o extraordinarios sino que puede estar en la aldea más significativa de nuestro país despreciado por próximo y monótono.

Es frecuente que el propio narrador introduzca, en las historias, relatos de su propia vida, haciendo así que aquellas tengan un mismo denominador y que estén más cercanas al lector manejándole para que crea que los hechos contados de otras vidas son realidades que forman partes de las idas y venidas del autor por ciudades y países.

Todos los relatos forman un conjunto de tipo pictórico compuesto por pequeñas pinceladas y pequeños rasgos que sirven a Pereira para la descripción de tipos, paisajes e incluso vidas. Se fija, con la lectura, casi una impresión visual, como si se tratase de un cuadro que reflejara las vidas, las cuales, a pesar de su cotidianismo, pueden convertirse en una película de cine donde el ser más sencillo puede llegar a ser la estrella principal como en *El Tendero*.

Es la obra de un crisol de posibilidades, de vidas sencillas pero fantásticas, con multitud de personajes que descubren sus pasiones, sus encantos -como en la espalda de Elisa-, sus miedos y sus posibles sueños. Todo ello da como resultado una

mezcla encantadora y también nostálgica que circula desde el principio al fin de cada relato y que revela a Antonio Pereira como un gran narrador de relatos intensos que le sitúan en la cumbre de las figuras más interesantes de la narrativa actual.